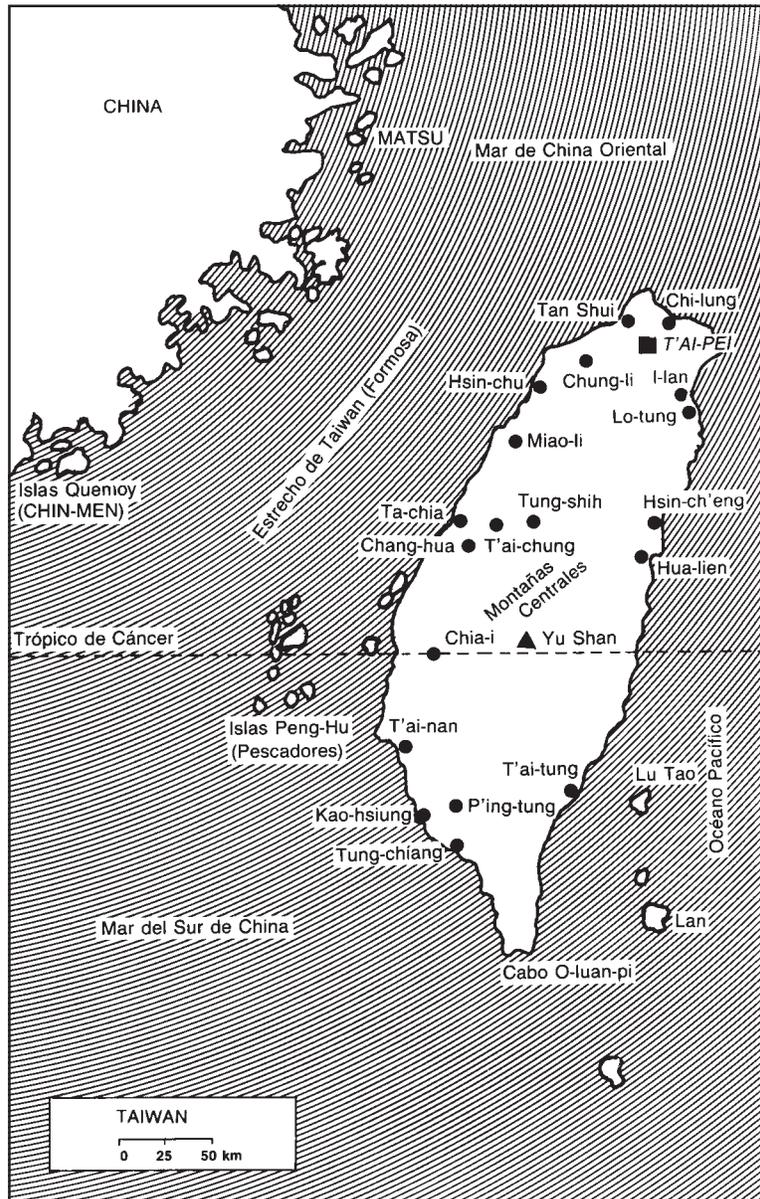




TAIWAN





TAIWAN

EUGENIO ANGUIANO
El Colegio de México

Durante el tercer año de gestión del primer gobierno en la historia de la República de China constituido por un partido político distinto al Kuomintang (KMT),¹ se intensificó el debate político sobre la búsqueda de una identidad propia para la isla, distinta de la china a la que los nacionalistas de Chiang Kai-shek se aferraron desde su derrota militar en 1949 y su consecuente expulsión de China continental. Tal debate fue impulsado por el mismo presidente Chen Shui-bian, quien en marzo de 2004 buscará la reelección en los comicios destinados a renovar el Poder Ejecutivo, en momentos en que su popularidad decae y la oposición recobra fuerzas. Chen y su Partido Democrático Progresista (PDP) favorecen una eventual independencia *de jure* de la isla, aunque cuando accedieron al poder en 2000 él prometió que no propondría tal independencia, dada la determinación del régimen de Beijing de ir incluso a la guerra en caso de que eso ocurriera.

No obstante, el gobierno de Taipei ha subido el tono en cuanto al matiz independentista al introducir reformas estructurales al sistema político local, incluso la posibilidad de crear una nueva constitución, lo cual es visto por los dirigentes de China como un claro avance hacia la separación. Por lo pronto, el Yuan Legislativo aprobó el 27 de noviembre la Ley de Referéndum, y el presidente Chen afirmó su determinación de llevar a cabo el mismo día previsto para las elecciones presidenciales (20 de marzo de 2004) una consulta popular sobre si se piensa que existe o no una amenaza militar China, y en caso

¹ En el sistema convencional de romanización de nombres chinos —*pinyin*— se escribe Guomindang, pero en este ensayo se respeta la forma de transliteración que se usa en Taiwan.

afirmativo exigir que cese. Esta manera de hacer política “al filo de la navaja” puede conducir a una crisis en el Estrecho de Taiwan que Estados Unidos no parece dispuesto a aceptar, como el propio presidente George W. Bush lo hiciera saber en diciembre.

La isla fue afectada durante el primer semestre del año por el brote epidémico del síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus siglas en inglés), que según cifras oficiales causó 37 muertes² y la contracción de la economía durante el segundo trimestre. No obstante, en la segunda mitad de 2003 hubo un notable repunte de la actividad productiva y de las exportaciones, favorecidas éstas por la recuperación de la economía mundial, en particular la estadounidense, e incluso, aunque en forma más moderada, la japonesa.

POLÍTICA

La imposibilidad de que el Partido Democrático Progresista pudiera reunir una mayoría simple en el Yuan Legislativo de 225 curules, aun contando con el apoyo de la Unión de Solidaridad de Taiwan, ha impedido en los últimos dos años que el gobierno obtenga la ratificación de las reformas y leyes que son fundamentales para su proyecto político. Esto, aunado al moderado resultado económico de 2002 y de los primeros seis meses de 2003, causó una clara pérdida de popularidad del presidente Chen Shui-bian y su administración. En contraste, la oposición representada por el KMT y el Partido Pueblo Primero (PPP)³ incrementó su aceptación entre la población, y en el Poder Legislativo suma 114 bancas, con lo cual tiene mayoría simple y puede bloquear o modificar las iniciativas del Ejecutivo de acuerdo a sus intereses.

Los líderes de esos dos partidos políticos fueron enconados rivales, pero desde diciembre de 2001 comenzaron a concertar posiciones comunes en el Yuan Legislativo y a fines de abril de 2003 anunciaron que presentarían una fórmula conjunta para enfrentar al gobernante PDP en las elecciones presidenciales de marzo de 2004. Esta alianza se formalizó después de muchos ca-

² *Noticias. Boletín informativo sobre Taiwan*, 6 de enero de 2004, p. 1. En adelante *Noticias*.

³ En anuarios anteriores se tradujo el nombre de esta organización como “Primer Partido del Pueblo”, pero en Taiwan se traduce del chino al español como: “Partido Pueblo Primero”.

bildeos, cuyo resultado fue que competiría por la Presidencia de la República Lien Chan, quien fue ratificado en el mismo mes de abril como líder del KMT, y como candidato a la vicepresidencia se presentaría James C. Soong, dirigente del PPP. Esta dupla pretende arrebatarse el poder, por medio del voto popular, a quienes hoy gobiernan: el presidente Chen Shui-bian y la vicepresidenta Lu Hsiu-lien (Annette Lu).

Para la mayor parte de las encuestas practicadas a lo largo del año la favorita para ganar en las urnas es la fórmula Lien-Soong (KMT-PPP), lo que explica el endurecimiento de la posición del presidente Chen con relación a China —sin llegar a postular abiertamente la independencia de Taiwan— a fin de atraer las simpatías de la creciente población que reclama una identidad propia para la isla y el surgimiento de un país distinto a China. Esto plantea un riesgoso juego político que podría llevar a un enfrentamiento con Beijing y a una crisis internacional que a nadie beneficiaría y que ninguno de los principales actores de influencia en la región quieren.

El problema de la identidad taiwanesa

Desde que ocurrieron las primeras emigraciones importantes de la parte continental de China a la isla llamada por los portugueses Formosa, hubo conflictos entre los chinos y la población autóctona, cambios en la demografía de la misma y luchas entre la población asentada en Taiwan y los administradores enviados por el imperio central para controlar el territorio. A partir de entonces y hasta nuestros días ha habido una constante confrontación cultural, producto de la dominación china sobre la isla. Al respecto el investigador del Asia-Pacific Centre for Security Studies de la Universidad de Cornell Denny Roy ha escrito lo que en opinión de un crítico es el “análisis histórico más completo”⁴ sobre el tema. Revisando este importante libro queda claro el profundo fenómeno de subyugación de Taiwan y la trasposición cultural de China continental a una región muy diferente, que bien pudo haberse independizado desde mucho tiempo atrás de no haber mediado ciertos “accidentes” geopolíticos que la han atado a China.

Uno de esos “accidentes” se produjo en la segunda mitad del siglo pasado con el desenlace de la guerra civil de 1946-1949 a favor del Partido Co-

⁴ Reseña del libro *Taiwan: A Political History*, hecha por Macabe Keliher en *Far Eastern Economic Review (FEER)*, 27 de febrero de 2003, pp. 54-55.

munista de China. El gobierno derrotado estaba en manos del Partido Nacionalista (KMT), que con la ayuda de Estados Unidos se refugió en la isla de Taiwan y mantuvo el nombre de República de China. Este régimen, recluido en una fracción minúscula del territorio chino, logró el reconocimiento de la mayoría de los países del sistema internacional gracias a que la correlación de fuerzas políticas y diplomáticas del mundo se polarizaba entre el capitalismo, encabezado por Estados Unidos, y el comunismo, dirigido por la desaparecida Unión Soviética, y era favorable a los primeros. Por 22 años la República de China, con soberanía sobre una población inferior en número a la de cualquiera de las provincias sureñas del país, representó en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a toda la nación que lleva ese nombre, pero que desde 1949 ha estado bajo la jurisdicción de la República Popular.

No debe olvidarse que gracias a las conferencias internacionales de la segunda Guerra Mundial, las potencias aliadas triunfantes colocaron a China como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU,⁵ de manera que durante más de dos décadas ese privilegio y responsabilidad los usufructuó el gobierno de Taipei, sin que su tamaño demográfico o económico, ni menos su poderío militar correspondieran a los de una potencia mundial encargada de arbitrar los conflictos globales. En cambio el régimen comunista de China continental sí desarrolló en el periodo 1949-1971 un poderío militar propio, incluidas las armas nucleares, y tras la ruptura política con la antigua Unión Soviética se volvió una potencia regional —la más poblada del planeta— con autonomía del bloque socialista controlado por Moscú, e incluso sus intereses en cuanto a seguridad convergieron gradualmente con los de su otrora enemigo Estados Unidos, para el que la normalización de relaciones con el régimen comunista chino revistió mayor importancia que seguir intentando su aislamiento internacional.

Tal absurdo —el que China estuviera representada por una parte minúscula, en términos de población y territorio, de ese país— no podía prolongarse por mucho tiempo más, y en octubre de 1971 se corrigió la situación en la ONU al ocupar la República Popular el asiento chino. Estados Unidos estaba de acuerdo en que ello ocurriera, pero como el ingreso de “China roja” a la organización se planteó de forma tal que no quedaba opción para dos representaciones con el nombre de China, o una de ellas con el de Taiwan,

⁵ Los otros son Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y Francia.

Washington votó en contra de la resolución que determinó el ingreso de la República Popular en calidad de legítimo representante de China y la consecuente expulsión —única ocurrida hasta ahora en la historia de la ONU— del régimen de Taipei. En otras palabras, el asunto era algo más profundo que un mero cambio del nombre de un país.⁶

La existencia de la República de China en Taiwan ha sido resultado tanto de la finalizada era de la Guerra Fría como del monopolio del poder que por 55 años ejerció el Partido Nacionalista (KMT) en la isla, mismo que no sólo se ostentó como el pretendido representante de toda China, sino que incluso hasta la muerte de su segundo líder, Chiang Kai-shek, ocurrida en 1975, y la de su sucesor e hijo Chiang Ching-kuo, en 1988, ese partido soñaba con recuperar la parte continental del país. Formalmente ni siquiera el actual gobierno taiwanés, el primero diferente al nacionalista, se atreve a renunciar explícita e inequívocamente al derecho implícito en la historia del conflicto entre nacionalistas y comunistas chinos, de ser el legítimo representante de China.

Esa herencia de la geopolítica y de la política interna tiene un peso abrumador muy difícil de esquivar, a pesar de que la evolución social, económica y política de Taiwan ha sido muy distinta de la de China. Para empezar, hoy la mayoría de la población isleña es autóctona y no emigrada de la parte continental; Lee Teng-hui fue el primer nativo de Taiwan que llegó a la presidencia —en enero de 1988 por la muerte del titular, Chiang Ching-kuo— y luego por voto directo fue reelecto en marzo de 1996; el sistema político autoritario isleño comenzó a evolucionar a partir de 1987, con la supresión de la ley marcial, hacia una auténtica democracia; en suma, Taiwan es una economía desarrollada y su población disfruta de un nivel de bienestar general promedio muy superior al existente en China. Por eso hoy se alega que más allá de razones histórico-políticas, es evidente que existen numerosos hechos que obligan a la sociedad taiwanesa a intentar un profundo examen de conciencia para determinar cuál es su verdadera identidad, lo que podría llevar, tarde o temprano, a la conclusión de que la isla es una nación diferente a China, y ello traería consecuencias graves para el *statu quo* vigente en Asia oriental.

⁶ Tanto Estados Unidos como Taiwan quedaron atrapados en el debate sobre la representación de China en la ONU debido a su retórica de más de 20 años que sostenía que no había más que una sola China y su legítimo representante era Taiwan. No intentaron lo que hubiera sido lógico y políticamente más fácil de lograr en los años cincuenta: la independencia de Taiwan, con cualquier nombre, en vez de aferrarse a la ficción de la República de China.

Las tácticas de Chen Shui-bian

Debido a que hasta el mes de septiembre la fórmula KMT-PPP superaba con amplitud en las encuestas de preferencias a los candidatos que llevará el PDP a las elecciones presidenciales del año próximo, Chen Shui-bian recurrió en forma creciente a un lenguaje atractivo para los votantes y la sociedad, poniendo énfasis en el desarrollo democrático de Taiwan y en la búsqueda de una identidad propia, acorde con el progreso económico y social del “país” (“provincia”, según Beijing). Esto requiere, de acuerdo con el presidente Chen, la rehabilitación de la economía para volver a la época de crecimiento acelerado, y la incorporación de reformas generales al sistema político, incluida una nueva constitución. En su mensaje con motivo del 92 aniversario de la creación de la República de China —efemérides que se enmarca dentro de una identidad histórica china— el “jefe del Estado” (¿chino?) expuso, entre otras cosas, que tenía “la obligación de confrontar el importante tema de la reforma constitucional y de unir a los 23 millones de habitantes de nuestro país para acelerar el nacimiento de una nueva constitución, a fin de hacer de Taiwan una democracia normal, plena y grande”. Y agregó: “Al final, la nueva constitución debe ser presentada en un referéndum nacional para que el pueblo de Taiwan decida”.⁷

Aunque desde su ascenso a la presidencia en mayo de 2000 Chen ha insistido en el lema de que China y Taiwan son “un país en cada lado del Estrecho”, su objetivo central no parece ser la formalización de la independencia, puesto que le ha asegurado a Washington que respetará el *statu quo* político regional existente. Pero ante las fuertes críticas de la opinión pública interna y de miembros de su propio partido, el Democrático Progresista, tanto por lo que consideran un mal manejo de los asuntos económicos de la isla, como por la innecesaria provocación a China, en donde los empresarios taiwaneses han invertido hasta unos 100 000 millones de dólares (*FEER*, 11 de septiembre, p. 22), el presidente se embarcó en la táctica de tocar las cuerdas nacionalistas, vincularlas al evidente progreso democrático de Taiwan y, sin respaldar abiertamente la formalización de la independencia, postular que la identidad de la isla es distinta a la china.

⁷ “Mensaje del Doble Diez” (10.10.1911, revolución nacionalista en China), traducido y reproducido parcialmente en: *Noticias*, 16 de octubre de 2003, p. 1.

Rectificación del nombre

Otros políticos relevantes, como el ex líder del KMT y anterior presidente de la República de China (1988-2000), Lee Teng-hui, han asumido posiciones más duras en materia de identidad, y simplemente reclaman la necesidad de “rectificar el nombre” de aquella república para adoptar el de Taiwan. Al terminar su largo mandato, Lee fracasó en mantener al KMT en el poder, al perder éste las elecciones presidenciales de 2000, y reaccionó a las críticas abandonándolo y creando nuevas organizaciones políticas, a la vez que radicalizó su visión sobre el futuro de Taiwan. En agosto de 2003 Chen Shui-bian invitó a Lee a una cena —primera vez que éste volvió la residencia presidencial desde 2000— de la cual surgió una peculiar cooperación entre los antes enemigos políticos, misma que varios analistas definieron de la siguiente manera: “Lee actuará como un combatiente ideológico, y Chen se moverá más hacia el centro”.⁸

Los hechos probaron que aquella definición fue acertada, porque Lee se volvió el agitador de un movimiento enfilado hacia la formalización de un país independiente, de hecho y de forma, mientras el presidente Chen, utilizando un lenguaje menos radical, logró recuperar algo de popularidad. Esto se desprende de que en tanto una encuesta efectuada el 14 de agosto por la televisión (TVBS Poll Centre) le dio a la mancuerna KMT-PPP una ventaja de 15% sobre los candidatos gubernamentales para las elecciones de 2004, ya para las primeras dos semanas de noviembre otras encuestas de la misma organización marcaban una ventaja que fluctuaba entre 6 y 10%. La relativa recuperación de popularidad de Chien Shui-bian fue resultado de su propuesta de una nueva constitución y también del repunte económico del segundo semestre del año.

El 6 de septiembre el guerrero ideológico Lee Teng-hui movilizaba a unos 150 000 manifestantes —el número más alto registrado en mucho tiempo para protestas populares— frente al palacio presidencial en Taipei para exigir que Taiwan sea llamado por su nombre y se abandone “la ficción” del de República de China. El grupo autollamado “Alianza 511” figuró como organizador y lo integraron miembros del partido Unión de Solidaridad de Taiwan —que tiene 13 de las 225 bancas de la actual legislatura—, adeptos de la Asociación Amigos de Lee Teng-hui, y “cerca de 20 000 partidarios del gobernante PDP”, incluidos 40 legisladores. En su discurso de ocasión,

⁸ FEER, 4 de septiembre de 2003, p. 10.

Lee argumentó que la República de China dejó de existir cuando los comunistas tomaron el poder en “China continental” en 1949, y que “esta realidad fue confirmada cuando la República Popular China tomó el puesto de la República de China en las Naciones Unidas en 1971”.⁹ Si estas palabras se hubieran pronunciado hace 30 años, quizá la existencia jurídica de Taiwan habría sido reconocida por la mayoría de la comunidad internacional desde hace tiempo y Beijing habría tenido menor margen de maniobra para evitarlo.

Las ideas de Lee sobre la rectificación del nombre de Taiwan pueden ser incompletas y sesgadas, pero en el entorno político local resultan muy novedosas, claras y valientes; en un artículo suyo, publicado en una prestigiada revista que se edita en Hong Kong,¹⁰ se encuentra lo esencial de tales ideas. Lee afirma que la República de China no existe y lo fundamenta en tres hechos: primero, cuando se estableció dicha República en 1912 no incluía en su territorio a Taiwan; segundo, al terminar la segunda Guerra Mundial la República de China era una fuerza de ocupación militar en la isla y por tanto el estatus de Taiwan debió considerarse el de un territorio no perteneciente a país alguno y sujeto a definición jurídica internacional, en vez de habersele visto como parte de la República de China; por último, después de 1949 la República de China no poseía *de facto* ningún territorio y lo único que seguía existiendo era su nombre. Aunque ese nombre continúa colgado de Taiwan —agrega Lee—, desde que la República Popular “suplantó” (*sic*) a la República de China en las Naciones Unidas en 1971, ésta ha desaparecido de la comunidad internacional.

Lee, que ha sido un beneficiado de la existencia forzada de las dos repúblicas, no tiene empacho en escribir que: “A lo largo de los pasados dos siglos, Taiwan ha sido gobernado por potencias externas. En particular, sus metas y sistema político han sido impuestos por regímenes externos, sin que el pueblo de Taiwan tenga influencia alguna”. Y aún después de tres años de haber ocurrido la transferencia de poder en forma democrática —añade Lee en clara referencia al triunfo electoral de la oposición en 2000— el “pueblo de Taiwan todavía es incapaz de tener la determinación de ser su propio amo”. Concluye el artículo de Lee con la pregunta: “¿Qué es un nombre?” Y se responde: “Un nombre es una afirmación de la propia identidad de uno.

⁹ Extractos del discurso de Lee y datos de la manifestación tomados de: *Noticias*, 16 de septiembre de 2003, p. 1.

¹⁰ “The Fifth Column”, *FEER*, 16 de octubre de 2003, p. 29.

Sólo mediante la rectificación del nombre de Taiwan, puede éste establecer verdaderamente metas para su desarrollo”.¹¹

El mensaje deja sin analizar cuestiones básicas, entre ellas que Taiwan no sólo ha sido dominado durante más de dos siglos por potencias extranjeras —lo estuvo desde mucho antes— sino que el régimen que se apoderó del nombre de República de China se sostuvo y medró gracias a ese dominio de potencias extranjeras, en particular de Estados Unidos, a quien por necesidad de la Guerra Fría le resultó conveniente para su estrategia mantener la ficción de esa república.

Los resultados de las tácticas del presidente Chen

La campaña de Chen Shui-bian para favorecer su reelección en 2004 explotando el emotivo asunto de la identidad propia, alcanzó un punto sobresaliente durante la breve estadía del presidente en la ciudad de Nueva York a principios de noviembre, cuando iba en camino a Panamá (véanse detalles más adelante). Al cierre de esta edición no había nuevas encuestas que mostraran si la euforia del aparente éxito diplomático de Chen subió o no su popularidad; sin embargo se puede adelantar que la encendida retórica de la identidad propia provocó finalmente la reacción de China, que había mantenido hasta antes del paso de Chen por Estados Unidos un bajo perfil ante las expresiones independentistas habidas en la isla en los últimos meses del año. Dicha reacción del gobierno de Beijing consistió en pedir al de Washington que se manifestara en torno a la posición de Taipei, y fue el propio presidente George W. Bush quien expuso la oposición de su país a cualquier intento de cambio unilateral de la relación entre China y Taiwan.

Éste fue un revés para la estrategia de Chen, sobre todo por su impacto en la comunidad internacional, cuya opinión mayoritaria fue que la utilización del asunto de la identidad, cambio de nombre, etc., con fines electorales, resulta riesgosa para la estabilidad en Asia. A pesar de las expresiones populares a favor de causas separatistas no se puede decir que la abrumadora mayoría esté dispuesta a respaldar una política de independencia si ello pone en peligro la tranquilidad del país y los enormes intereses económicos que los taiwaneses tienen en China. En los primeros meses del año próximo se comprobarán las bondades de la retórica de Chen para su propio proyecto de reelección.

¹¹ Traducción libre de algunas partes del artículo que publicó la revista citada.

Por más de seis meses el presidente Chen cabildeó para ganar apoyos suficientes en el Yuan Legislativo a su idea de introducir la figura del referéndum en el sistema jurídico interno, a fin de llegar por medio de ella a la reforma integral de la constitución política. Como el partido en el poder carece de mayoría legislativa, el gobierno cree que el referéndum puede darle la salida para obtener la aprobación de nuevas leyes y reformar otras, dado que el KMT y el PPP han bloqueado estas iniciativas.

Al fin, el 27 de noviembre el Poder Legislativo aprobó la Ley de Referéndum, pero no quedó al gusto total del gobierno, ya que en varias cláusulas se otorga a los legisladores y no al presidente la facultad esencial de determinar los componentes de un referéndum, así como las razones para convocarlo. Esto tampoco constituye una derrota total para Chen, puesto que la ley otorga al Ejecutivo un poder condicional para llamar a un referéndum cuando estén de por medio “asuntos de seguridad nacional” y, sobre todo, si el país enfrenta una amenaza externa de la cual pueda resultar “un cambio de la soberanía” nacional. Valido de esta excepción, el presidente pidió un plebiscito para el 20 de marzo de 2004 en relación con la amenaza que representan los cerca de 500 proyectiles de mediano y corto alcance que China ha instalado en puntos de su territorio cercanos a Taiwan y para conocer la opinión pública respecto a que se exija a China su desmantelamiento.

Los discursos con los que Chen defendió esa iniciativa sorprendieron a muchos observadores internos y externos, puesto que el presidente utiliza una realidad de hace varios años —la existencia de esos misiles chinos— como si se tratara de algo súbito, que llevara a la presunción del peligro de una inminente invasión de China Popular. Es decir, por motivos electorales el gobierno de Taiwan no vacila en provocar una posible crisis internacional. Buena parte de la prensa internacional, incluso la defensora de la existencia real de un Taiwan de hecho independiente, ha interpretado así las cosas.¹²

Partidos y escándalos políticos

Tres escándalos relacionados con el dinero y la política precedieron el arranque de la carrera por la presidencia y la vicepresidencia que culminará en las elecciones de marzo de 2004.

¹² Por ejemplo véase *FEER*, 11 de diciembre de 2003, editorial (p. 8).

En uno estuvo involucrada la empresaria Su Hui-chen (de 44 años), principal accionista de un proyecto de desarrollo de bienes raíces llamado Zanadu, que construye en el sur de Taiwan un megacentro comercial de 12 pisos con pista artificial de ski bajo techo, un parque acuático y un centro de entretenimiento. A principios del año la señora dijo que había repartido el equivalente a unos 28 millones de dólares estadounidenses entre varios legisladores tanto del gobernante Partido Democrático Progresista como del KMT, y entre importantes banqueros, para facilitar la ejecución del proyecto urbano, pero aunque se cuidó de dar los nombres de los beneficiarios, aseguró que eso no tenía nada de ilegal.

El segundo escándalo había surgido a la luz pública desde fines de diciembre de 2002, cuando los fiscales de la ciudad de Kaohsiung detuvieron temporalmente al consejero, empresario y político independiente Chu An-hsiung con fundamento en la sospecha de que había comprado los votos de otros consejeros de la ciudad, en su mayoría del PDP, para que permitieran su elección como vocero oficial de la municipalidad. El 7 de abril la fiscalía presentó acusaciones contra 47 personas involucradas en ese presunto caso de corrupción electoral. Aunque no se había dictado sentencia al respecto al terminar 2003, el incidente causó desconfianza en la sociedad. Según la profesora de ciencias políticas de la Universidad de Soochow en Taipei, Emile Sheng, esos dos escándalos no fueron sino “la punta del icerbeg” de prácticas corruptas que siguen vigentes, y agregó: “resolver la relación entre política y dinero es una cuestión crucial para Taiwan si queremos institucionalizar nuestra democracia”.¹³

Finalmente, a mediados del año una corte local formalizó cargos por fraude, abuso de confianza, falsificación de documentos, lavado de dinero y uso de información confidencial para fines comerciales contra Lee Tai-ying (de 66 años), quien alguna vez fuera una de las personas más poderosas e influyentes en los medios políticos y financieros de la isla. Lee tuvo que renunciar a su cargo de presidente de China Development Financial Holding y su subsidiaria China Development Industrial Bank, empresas que formaron parte de la red de negocios pertenecientes al KMT.

A pesar de que la opinión pública asocia estos escándalos con el KMT y los largos años de hegemonía de ese partido político, de todas maneras se puso en evidencia la falta de leyes adecuadas para regular los financiamientos

¹³ FEER, 9 de enero de 2003, p. 20.

con fines electorales, relaciones públicas y similares, y el partido del presidente Chen Shui-bian recibió un fuerte revés contra la imagen que presentó en las elecciones de 2000 —en que ganó el poder— de limpieza y honradez, y para su fama de haber organizado en 2001 las elecciones legislativas más transparentes de la historia de Taiwan. Para muchos analistas y críticos de la vida política taiwanesa lo ocurrido sólo muestra que están muy lejos de haberse erradicado los vicios de esa legendaria asociación entre dinero y ambición política (el “oro negro”).

Yuan Judicial

En uno de los pocos acuerdos concertados entre el Ejecutivo y el Legislativo se logró la nominación y ratificación de 15 nuevos magistrados, que comenzaron sus funciones en octubre con una duración en el cargo de cuatro años para ocho de ellos y ocho años para otros siete. Entre los nombrados están el presidente y vicepresidente del Yuan Judicial, los señores Wen Yueh-sheng y Chen Cheng-mo, respectivamente. El Yuan Legislativo es la máxima autoridad judicial de Taiwan y su cuerpo principal, el Consejo de Grandes Jueces, quedó integrado, además de los magistrados mencionados, por las siguientes personas: Wang Ho-hsiung, Yu Hsue-ming, Lin Young-mo, Tseng You-tien, Yang Jen-shou, Liao Yi-nan, Lin Tzu-yi, Hsu Pi-hu, Hsu Yu-hsiu, Hsu Tsung-li, Peng Feng-chi, Lai In-jaw y Hsieh Tsai-chuan.

SARS

En los primeros meses de 2003 cundió en algunos países de Asia oriental la epidemia conocida con el nombre de Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), que comenzó en el sur de China, de donde pasó a varios países asiáticos e incluso llegó a América del Norte, principalmente Canadá, y en Europa. En Taiwan la epidemia tuvo un efecto múltiple: desde luego el sanitario, pero también un impacto negativo en los negocios, la economía —sobre todo en el segundo trimestre del año— y la diplomacia.

En cuanto a salud, al finalizar abril ya se habían detectado 451 casos de SARS y el gobierno decretaba la suspensión temporal de visas a visitantes procedentes de Hong Kong, China continental, Tailandia y Malasia. En mayo renunció el ministro de Salud, Lee Ming-liang, porque no fue capaz de con-

tener la epidemia, y lo sustituyó el doctor Chen Chien-jen, quien a principios de junio puso en marcha una notable reorganización del sistema de salud. El Seguro Nacional de Salud, entidad gubernamental, en condiciones normales se consideraba una especie de paraíso para los pacientes en general. La institución se estableció en 1995 y provee de servicios de salud muy completos a 96% de los 23 millones de personas que están en el seguro social; Taiwan gasta alrededor de 6% del PIB en salud, porcentaje inferior al de Estados Unidos (13%) o Japón (7.4%), pero más elevado que el de la mayoría de los países en desarrollo. Pero el SARS reveló serias carencias en lo relativo a prevención y control de epidemias, pues cuando golpeó la isla el Centro de Control de Enfermedades contaba sólo con 800 especialistas en epidemiología, lo que forzó a la adopción de medidas drásticas: un incremento a corto plazo de 150 expertos y la reorganización del sistema nacional de salud pública.

La Organización Mundial la Salud reportaba al 10 de junio cifras globales sobre la incidencia de la epidemia, que a partir de esa fecha comenzó a ceder, y aunque los datos definitivos para todo el año aún no están disponibles, es claro que la magnitud del daño para Taiwan, en cuanto a casos y decesos, fue muy superior a la reconocida oficialmente por el gobierno de Taipei, según se aprecia en el siguiente cuadro:

CUADRO 1. Magnitud de la epidemia de SARS

| <i>Países y regiones</i> | <i>Casos de SARS en el mundo</i> | <i>Fallecimientos</i> |
|------------------------------------|----------------------------------|-----------------------|
| China | 5 329 | 334 |
| Hong Kong | 1 747 | 283 |
| Taiwan | 679 | 81 |
| Singapur | 206 | 31 |
| América del Norte (excepto México) | 281 | 31 |
| Europa | 38 | 0 |

Fuente: Organización Mundial de la Salud, reproducido en *FEER*, 19 de junio de 2003, p. 10.

El costo económico del SARS para Asia se estimaba hacia fines de abril en las siguientes magnitudes monetarias, medidas en dólares estadounidenses, por pérdidas en turismo y comercio, gastos en salud, ausentismo laboral y otros:

Cuadro 2. Costo mundial de la epidemia de SARS

| <i>Países</i> | <i>Millones de dólares de EU</i> |
|---------------|----------------------------------|
| China | 2 200 |
| Corea del Sur | 2 000 |
| Hong Kong | 1 700 |
| Japón | 1 100 |
| Singapur | 950 |
| Taiwan | 820 |
| Malasia | 660 |
| Tailandia | 490 |
| Indonesia | 400 |
| Filipinas | 270 |
| Vietnam | 15 |

Fuente: "The Cost of Sars: \$11 Billion and Rising", *FEER*, 24 de abril de 2003, pp. 12-16.

El gobierno de Taipei aprovechó la epidemia para capitalizarla en lo político. Por un lado resaltó la incompetencia inicial de China, cuyas autoridades intentaron ocultar la magnitud el problema hasta que el nuevo liderazgo comunista tomó cartas en el asunto e hizo renunciar a dos funcionarios de muy alta jerarquía dentro del gobierno y del partido; por el otro, Taiwan colaboró muy estrechamente y con éxito con la Organización Mundial de la Salud, justo cuando la isla reiteraba su solicitud en Ginebra de ingresar en calidad de observador a esa institución especializada del sistema de las Naciones Unidas. Beijing bloqueó esta acción, lo cual fue muy criticado por el gobierno y por buena parte de la prensa taiwanesa.

Obituario

El 23 de octubre falleció a los 105 años de edad la señora Soong Meiling en su residencia en Long Island, Estados Unidos, donde se había establecido desde la década de los ochenta. Fue la menor de las tres hijas de una poderosa dinastía creada por un chino que se supone era hijo de campesinos empobrecidos de la isla de Hainan —que está al sur de China y es la segunda más grande del país después de Taiwan—, el cual fue adoptado en 1875, a la edad de 9 años, por un tío que lo llevó a vivir a Boston, Massachussetts; allí fue convertido al cristianismo, recibió el nombre de Charlie Soong y se comenzó a ganar la vi-

da como empleado de una tienda de seda y té. Su benefactor en Estados Unidos fue un multimillonario tabacalero de Carolina del Norte que se destacó por su filantropía. Hacia el último quinquenio del siglo XIX Charlie estaba ya de regreso en China (Shanghai), en donde se dedicó a la publicación de biblias y al financiamiento de las actividades de revolucionarios nacionalistas.

Este hábil comerciante y empresario tuvo seis hijos con una matriarca del sur de China, Ni Kwei-tseng; la mitad de ellos fueron barones y la mitad mujeres. De éstas la mayor, Ailing, se casó con un supuesto descendiente de Confucio, H. H. Kong, quien fue especulador, banquero y ministro de finanzas del gobierno de Chiang Kai-shek; la siguiente, Qingling, dedicó su vida a la revolución nacionalista, fue secretaria del doctor Sun Yat-sen, fundador de la República, con quien luego se casó, y al enviudar en 1925 formó parte del ala izquierda del KMT y más tarde fue vicepresidenta del la República Popular de Mao Zedong. En cambio Meiling se casó con el generalísimo Chiang Kai-shek y abrazó la causa nacionalista y anticomunista.

El obituario que hizo la revista *The Economist* sobre “Madame Chiang Kai-shek” lleva un subtítulo que la define muy bien: *Sweetheart of the China lobby* (1-7 de noviembre de 2003, p. 83). Ella fue la preferida del poderoso círculo estadounidense que más influyó para lograr que Estados Unidos respaldara al régimen nacionalista derrotado en la guerra civil y refugiado en la isla de Taiwan con el nombre de República de China, a la que Washington reconoció por casi tres décadas como la legítima representante de esa nación, repudiando a la República Popular. En una muy bien documentada historia de la familia Soong,¹⁴ escrita por Sterling Seagrave, periodista del *Washington Post* y de otros periódicos, ex editor de *Time-Life Books*, experto en Asia y autor de varios libros, se halla una excelente descripción del carácter y desarrollo de las hermanas Soong, que se puede resumir así: Ailing, la mayor, amaba el dinero; Mailing, la menor, amaba el poder, y Qingling, la de enmedio, amaba a China.

El presidente Chen Shui-bian, oriundo de Taiwan, antiguo disidente y opositor al régimen del KMT en la isla, cuatro días después del fallecimiento de la señora Meiling Soong ofreció sus condolencias y ordenó que la bandera nacionalista se pusiera a media asta en todo el país, el día del funeral de la controvertida viuda de Chiang Kai-shek, que fue un valuarte del anticomunismo chino. No obstante, por esos días el presidente Chen encabezó una manifestación

¹⁴ *The Soong Dynasty. The Extraordinary Story of the Richest and Most Powerful Family in Modern China*, Sidgwick & Jackson, Londres, 1985, 532 p.

multitudinaria en Taipei en la que se exigió la reforma de la constitución de 1946, redactada y proclamada en los años iniciales de la era del generalísimo Chiang en la isla, la que él y su partido gobernaron con poderes dictatoriales.

POLÍTICA EXTERIOR

La denominada “diplomacia del dólar”, mediante la cual Taipei y Beijing buscan arrebatarse el uno al otro el reconocimiento diplomático de los países, tuvo una intensa actividad en 2003, aunque es claro que los márgenes de manobra, sobre todo para Taipei, son cada vez más estrechos: 164 países miembros de la ONU tienen relaciones con la República Popular, mientras que con Taiwan únicamente 27. Es entre estos últimos donde los ofrecimientos de ayuda y cooperación económica de las dos partes chinas se intensifican para comprar lealtades, como se desprende de las palabras que, según la prensa, dijera el legislador de Taiwan y miembro del PDP Parris Chang al embajador de las islas Salomón en Taipei, Seth Gukuna; “hay países que van y vienen entre China y Taiwan en un intento de obtener beneficios de ambas partes”.¹⁵

Esta actitud de franca manipulación entre donadores y receptores de beneficios ha alcanzado grados extremos en Oceanía y África. En octubre Liberia, un país azotado por una prolongada guerra civil que apenas concluyó, decidió establecer relaciones con la República Popular y romperlas con Taiwan, lo cual llevó al ministro de Relaciones Exteriores de este último, Eugene Chen, a presentar su renuncia por no haber podido evitar la “defección” del país de África occidental. Sin embargo el primer ministro Yu Shyi-kun no la aceptó, puesto que el canciller no fue responsable de la determinación del precario gobierno de Monrovia, a quien obviamente le resulta más útil para su reconstrucción la relación con China, país que es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y contribuyó con 240 soldados para los cuerpos de paz de la ONU encargados de vigilar el mantenimiento de la misma en ese sufrido país.

No obstante ese revés diplomático, Taipei recuperó la pérdida al lograr que Anote Tong, presidente de Kiribati de ascendencia china, decidiera el 7 de noviembre establecer relaciones diplomáticas con Taiwan, lo que calificó el vocero oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de China de “abierta traición” al comunicado oficial de 1980 sobre la apertura de relaciones entre

¹⁵ FEER, 4 de diciembre de 2003, p. 16.

ese pequeño archipiélago de 717 kilómetros cuadrados de superficie y la República Popular. La importancia de este país de 100 000 habitantes, aparte de la lucha por reducirle reconocimientos a Taiwan, estriba en que Beijing instaló allí una estación de radar para rastrear el lanzamiento del primer satélite extraterrestre tripulado que lanzó China y para monitorear los ensayos de misiles que Estados Unidos hace en las islas Marshall, localizadas unos mil kilómetros al norte de Kiribati.

En la región del Pacífico son cinco los países que reconocen a Taiwan: Islas Salomón (28 450 km²), Islas Marshall (181 km²), Palau (487 km²), Tuvalu (26 km²) y ahora Kiribati. China tiene nexos diplomáticos con los principales países de la región, y sus vínculos con el Foro de las Islas del Pacífico, que aglutina a 14 naciones isleñas con Australia y Nueva Zelanda, son más firmes que nunca. En un esfuerzo diplomático por contrarrestar la influencia de Beijing en el Pacífico, el gobierno de Taipei impulsó en septiembre la formación de la llamada Asamblea del Pacífico Democrático, proyecto que la vicepresidenta Lu Hsiu-lien promueve con el argumento de que la profundización de la democracia en el Pacífico occidental llevará a la formación de una “unión de las democracias del Pacífico”. En la reunión de tres días que sirvió para el lanzamiento de esta asamblea participaron, según la prensa oficial de Taiwan, “67 representantes extranjeros procedentes de 23 países”,¹⁶ pero varios de ellos eran de Centroamérica y el Caribe, mientras que otros asistentes del Pacífico occidental provenían de organizaciones no gubernamentales o de partidos políticos que acudieron a la cita a título particular.

Apoyo latinoamericano

De América Latina provienen 15 de los 27 países que tienen relaciones diplomáticas con Taiwan. Sin duda se trata de la región geográfica más importante para el gobierno de la isla, a pesar de que sus amigos se concentran en: Centroamérica (7 países, incluidos Belice y Panamá); el Caribe (6 países: República Dominicana, Haití, San Vicente y las Granadinas, Cristóbal y Nevis, Granada y Dominica), y únicamente dos de Sudamérica (Bolivia y Paraguay).

Por ello Taipei dedica regularmente especial atención a sus socios latinoamericanos. En 2003 la relación diplomática con ellos fue muy estrecha y la actividad muy intensa:

¹⁶ *Noticias*, 23 de septiembre de 2003, p. 1.

- En agosto la vicepresidenta Lu viajó a Panamá, donde fue recibida por la jefa de Estado de ese país y otras altas autoridades. La señora Lu aprovechó en sus discursos de agradecimiento al apoyo del gobierno panameño a Taiwan, para aconsejar al gobierno de Panamá que rechace cualesquiera “solicitudes irracionales” que el presente régimen de China (en referencia a los esfuerzos de Beijing, cuyos intereses comerciales en el Canal de Panamá son sustanciales para fortalecer los lazos políticos bilaterales). Después la vicepresidenta Lu se dirigió a Asunción para participar en la toma de posesión del nuevo presidente paraguayo, Nicanor Duarte Frutos; la prensa taiwanesa destacó el encuentro informal que la vicepresidenta tuvo con Fidel Castro, quien también asistió a la ceremonia citada, y al que supuestamente ella invitó a visitar Taiwan y le pidió “aconsejar a China continental que renuncie al uso de la fuerza contra la isla”.¹⁷ Obviamente esto no se publicó en la prensa internacional ni en la cubana.
- En ese mismo mes se efectuó en Taipei la IV Reunión de Jefes de Estado y Gobierno entre la República de China, los países del Istmo Centroamericano y la República Dominicana. Participaron los presidentes de Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Panamá, el primer ministro de Belice, un representante especial del presidente de Honduras, y el secretario de Estado de la República Dominicana. Estas reuniones cumbre se iniciaron en 1997 (aproximadamente un promedio de una cumbre cada año y medio), y la de 2003 se significó por el anuncio de la conclusión de un tratado de libre comercio entre Taiwan y Panamá —primero que aquél suscribe desde su ingreso a la OMC— que comenzará a instrumentarse en enero del próximo año.
- Después de esa IV Cumbre los presidentes de Guatemala, Alfonso Antonio Portillo Cabrera, y El Salvador, Francisco Guillermo Flores Pérez, efectuaron sendas visitas de Estado.
- A principios de noviembre el presidente Che Shui-bian viajó a Panamá para asistir, junto con otros 14 jefes de estado invitados, a las celebraciones del centenario de la República de Panamá. Chen aprovechó la ocasión para conversar con el secretario de Estado de Estados Unidos.

¹⁷ *Noticias*, 26 de agosto de 2003, p. 2.

Relaciones con China

El año comenzó con buenos augurios en lo relativo a las relaciones entre Taiwan y la República Popular China, ya que para las festividades del año nuevo lunar, que cayó el 26 de enero, se efectuaron 15 vuelos charter de la empresa China Airlines entre los dos lados del estrecho de Taiwan. El vuelo CI-585, un Boeing 747 que transportó 243 pasajeros entre Taipei y Shanghai, pasó a la historia como el primero de índole comercial entre los dos adversarios chinos. Sin embargo no se trató de una conexión directa, pues el gobierno de Taipei siguió firme en sus tres negativas: no contactos directos entre funcionarios hasta que no se acepten pláticas de “Estado a Estado”; no comunicaciones directas; no comercio directo.

A fin de mantener esa ficción, China Airlines debió negociar con las autoridades de Hong Kong y Macao —dos regiones administrativas especiales de China con autoría amplia— que los vuelos hicieran escala en ambas, de manera que el vínculo Taipei-Shanghai no fuera directo. Aunque esto prolongó el tiempo de vuelo entre las dos ciudades, de todas maneras hubo un considerable ahorro para los viajeros, que solían ir primero a Hong Kong, bajarse allí y tomar otro vuelo para trasladarse a ciudades chinas y viceversa, al efectuar el retorno a casa.

Se calcula que en Shanghai y sus alrededores residen al menos 300 000 taiwaneses, quienes sufren muchas molestias para moverse entre esa región y la capital de Taiwan, viaje que si hubiera vuelos directos no les tomaría más de 90 minutos, en vez de 6 u 8 horas. La supuesta prohibición de contactos directos entre personas físicas o morales de los dos lados del estrecho no ha impedido que, según afirman las autoridades de Beijing, 72% de las inversiones de Taiwan en el exterior se destine a China, dato que Taipei rehúsa aceptar, aunque coincide en otra estimación: que inversionistas de la isla han destinado al continente chino más de 100 000 millones de dólares para la formación de activos fijos allí.

Lo mismo ocurre con la supuesta prohibición al comercio directo, el cual carece de importancia ante las triangulaciones que se hacen a través de Hong Kong y, sobre todo, con el establecimiento de fábricas y empresas de Taiwan en territorio chino, desde donde exportan al resto del mundo. Por ejemplo, la empresa líder en tecnologías de la información Taiwan Semiconductor Manufacturing Co. (TSMC), que en 2002 tuvo decepcionantes resultados de operación, al finalizar octubre de 2003 registró 15 200 millones de nuevos dólares taiwaneses (NT) por concepto de utilidades —equivalentes a 445 millones de

dólares estadounidenses—, las más altas de la historia de la firma que, por otra parte, encabeza la lista de las mayores empresas de Taiwan; ese resultado excepcional se debió en gran parte a que TSMC invirtió este año en su subsidiaria establecida en China 1 890 millones de nuevos dólares taiwaneses (56 millones de dólares de EU) como parte del programa de expansión gradual de su planta de semiconductores establecida en China, que absorberá una inversión total de 33 750 millones de nuevos dólares taiwaneses.

Ese doble juego entre posiciones gubernamentales y realidades económicas y sociales también se extiende a la diplomacia de Taipei hacia China, juego que en 2003 exageró el presidente Chen Shui-bian con obvios propósitos electorales. Entre las famosas negativas con relación a China figura que el régimen de Taipei no promoverá la independencia, excepto en el caso de que la soberanía del país se vea amenazada por una inminente invasión. No hubo en el año indicio alguno de que Beijing planeara tal acción, más allá de la instalación de nuevos misiles de corto alcance en la provincia de Fujian, pero éste fue suficiente pretexto para que las autoridades taiwanesas, incluidos el presidente y la vicepresidenta, hablaran de la amenaza china y de la necesidad de defender su soberanía.

Pero lo que encendió los ánimos fue la aprobación por el Yuan Legislativo de una ley en materia de referéndum y el discurso del presidente Chen en cuanto a su obligación de buscar un cambio de la Constitución de 1946 tras preguntar al pueblo por medio de un referéndum si apoya dicho cambio, el cual se efectuaría hacia 2006. En su retórica Chen mencionó la necesidad de precisar los límites de Taiwan, puesto que en la carta magna de 1946 esos límites abarcan a toda China. Ésta y otras referencias similares fueron suficientes para que Beijing finalmente reaccionara contra lo que considera el peligroso juego que incluye el cambio de nombre de la República de China, el cambio constitucional con la redefinición del territorio, y su conclusión lógica: la configuración de un nuevo país que ya nada tendría que ver con China.

En su visita oficial a Estados Unidos el nuevo primer ministro de China, Wen Jiabao, exigió al gobierno de ese país que definiera con claridad su posición respecto a la campaña desplegada por Chen sui-bian y su gobierno, y obtuvo del presidente George W. Bush la ratificación de que no apoyaría la independencia de Taiwan ni un cambio del orden existente en el estrecho de Taiwan.

En otro contexto, pero con indudables efectos en las ideas de cambio de nombre y de identificación de un Taiwan con identidad propia, el gobierno

de Taipei sufrió descalabros diplomáticos importantes. Como era de esperarse, no obtuvo los respaldos necesarios para que la Organización Mundial de la Salud aceptara a Taiwan como observador formal ante esa institución, ni tampoco pudo entrar a la agenda de trabajo de la LVIII Asamblea General de la ONU de 2004 el tema de la reintegración de Taiwan a la misma organización. Menos prevista fue la decisión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea de cancelar una invitación que en principio le había hecho un grupo de miembros del Parlamento Europeo a Chen Shui-bian para que hablara ante dicho órgano; esto refleja que a pesar del respaldo que la Unión Europea ha dado a la petición de Taipei de presionar a China para que no incremente sus armamentos ofensivos que apuntan a la isla, la UE no parece dispuesta a poner en riesgo sus relaciones políticas y de otra índole con Beijing.

Relaciones con Estados Unidos

Ya se describió el revés que sufrió Taipei cuando en diciembre el presidente Bush recusó la retórica de Chen Shui-bian desde la casa Blanca en presencia del primer ministro Wen Jiabao. Las palabras textuales de Bush fueron (traducción libre): “Nos oponemos a cualquier decisión unilateral, sea de China o Taiwan, de cambiar el *statu quo* de las relaciones de Taiwan con el continente”. Después del encuentro con el premier chino, Bush respondería a la prensa de manera más contundente al decir: “y los comentarios y acciones del líder de Taiwan indican que él estaría tentado a adoptar decisiones unilaterales que cambiarían el *statu quo*, a lo cual nos oponemos”.¹⁸

Es claro que para el gobierno de Bush resultaría punto menos que catastrófico el surgimiento de una crisis en el estrecho de Taiwan cuando la ocupación de Irak está costando vidas de soldados estadounidenses, dinero y antipatía creciente entre la opinión pública de Estados Unidos. A mayor abundamiento, China ha ayudado en forma sustantiva para que Corea del Norte reduzca sus presiones y dé muestras de una disposición al diálogo internacional sin la exigencia de Pyongyang de que primero haya diálogo bilateral con Estados Unidos. Tanto por razones de política interior como internacionales, Washington no apoyaría una escalada en las aspiraciones de Taiwan, por muy justas que fueran, de buscar su propio espacio en el mundo, calculando que

¹⁸ FEER, 18 de diciembre de 2003, p. 17.

Beijing no fácilmente se atrevería a reaccionar con medidas duras, pues están de por medio muchos compromisos que, como las olimpiadas de 2008 a celebrarse en Beijing, sufrirían un colapso en caso de que ejecutara acciones bélicas o amenazas de las mismas contra Taiwan. Como advirtió una analista de la Universidad de Nazan en Nagoya, Japón: “El Taiwan de Chen Shuibian no parece entender que la dinámica electoral en la isla está empujado a Estados Unidos y China a coincidir”.¹⁹

ECONOMÍA

A pesar del efecto nocivo de la epidemia de SARS sobre la economía de Taiwan, que se reflejó en una reducción de 0.1% del PIB en el segundo semestre de 2003, si se le compara con el mismo periodo del año anterior el resultado final es un crecimiento del PIB que se estima en 3.2% para todo el año, ligeramente inferior a la tasa de 2002. Un robusto impulso del consumo interno, acompañado de claros signos de un largamente esperado repunte de la demanda externa por productos de la tecnología de información, condujo a esa recuperación económica en los dos últimos trimestres de 2003. La inflación, medida por el índice de precios al consumidor (IPC), fue otra vez aparentemente negativa (véase el cuadro 3), pero en vez de deprimir las expectativas de inversión éstas fueron alentadas por la demanda doméstica y la del mercado mundial.

Tanto los banqueros internacionales como los locales revaloraron las perspectivas económicas debido al positivo comportamiento de las inversiones y las exportaciones. En cuanto a las primeras, hubo una bonanza en el mercado de valores cuyo principal índice subió 45% entre abril y octubre, impulsado por bajas tasas de interés que estimularon los créditos y por una clara recuperación del gasto de los consumidores domésticos. El banco de inversiones suizo UBS pronosticó en septiembre un crecimiento del PIB de 4.3% para 2004, con una visión optimista que compartió Eric Chen, presidente del Chinatrust Comercial Bank, una de las más grandes instituciones de crédito privadas de Taiwan, quien afirmó que la mejoría en los negocios es clara y podrían progresar más en el mediano plazo.

¹⁹ Robyn Lim, “And Then There’s Taiwan” (The Fifth Column), *FEER*, 11 de diciembre de 2003, p. 30.

CUADRO 3. Principales indicadores económicos, 1999-2003

| | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 ^a |
|--------------------------------|----------|----------|----------|----------|-------------------|
| PIB (mm \$NT) | 9 289.9 | 9 663.4 | 9 506.6 | 9 748.8 | 9 756.5 |
| PIB (mm \$EU) | 287.9 | 309.4 | 281.2 | 281.9 | 282.5 |
| Crecimiento real PIB (%) | 5.4 | 5.9 | -2.2 | 3.6 | 3.2 |
| Inflación-IPC (%) | 0.2 | 1.3 | 0.0 | -0.2 | -0.2 |
| Población (m) | 22.0 | 22.2 | 22.3 | 22.4 | 22.6 |
| Exp. bienes (m \$EU) | 121 119 | 147 548 | 112 079 | 129 850 | 137 693 |
| Imp. bienes (m \$EU) | -106 077 | -133 529 | -101 898 | -105 080 | -115 159 |
| Cuenta corriente (m \$EU) | 8 384 | 8 905 | 17 921 | 25 678 | 23 749 |
| Reservas (m \$EU) ^b | 106 200 | 196 742 | 122 211 | 161 656 | 179 768 |
| Deuda externa (mm \$EU) | 26.8 | 36.5 | 35.5 | 45.1 | 51.8 |
| Tipo de cambio (\$NT/\$EU) | 32.27 | 31.23 | 33.81 | 34.58 | 34.54 |

\$NT = dólares nuevos de Taiwán; \$EU = dólares estadounidenses; mm = miles de millones; m = millones.

^a Excluye oro; ^b Estimado.

Fuente: EIU viewswire, *Taiwan: Economic Structure*, 29 de octubre de 2003 (www.viewswire.com).

En 2002, según Chen,²⁰ la demanda de crédito fue motivada básicamente por la necesidad de refinanciar préstamos aprovechando las tasas de interés baratas. Pero en 2003 muchas más empresas recurrieron a créditos con fines de expansión de la planta instalada y de ejecución de nuevos proyectos. El mismo Chen lo atribuyó a la recuperación de las economías estadounidense y japonesa y al sostenimiento del alto crecimiento de la economía china, todo lo cual se tradujo en compras de productos taiwaneses.

Las elecciones de marzo de 2004 contribuyen a alentar el optimismo económico, ya que el gobierno gasta más en obras públicas con fines electorales. El anuncio de que se acabaría pronto con el sistema de control gubernamental de los inversionistas extranjeros que restringe cierto tipo de entradas de capital (de corto plazo y especulativo) acicateó más el aumento de las operaciones bursátiles. Dentro de este clima de euforia sobre el futuro uno de los pocos timbres de alerta es la gradual revaloración del nuevo dólar taiwanés, que entre abril y septiembre había aumentado 4.5% frente al dólar estadounidense, y eso encarece las exportaciones. Sin embargo especialistas

²⁰ Véase "Economic Monitor", *FEER*, 30 de octubre de 2003, p. 58.

como James P. Carroll, director de la oficina de ING Financial Market de Taiwan, consideraron que el efecto ampliado de una moneda local fuerte será positivo porque fortalecerá la confianza de los inversionistas extranjeros en Taiwan y beneficiará a las empresas que operan con moneda nacional, como los bancos y las compañías de aviación.

¿Elefantes blancos?

Entre los proyectos de inversiones en infraestructura más ambiciosos del país está la red del tren rápido, en la que hasta principios del año se habían invertido 12 800 millones de dólares estadounidenses. La construcción de este ferrocarril comenzó en 2000, y si se termina a tiempo conectará a la isla de norte a sur hacia fines de 2005. El consorcio privado Taiwan High Speed Rail Corp. (THSRC) se encarga del proyecto y sólo para 2003 tendría que captar, vía colocación de papel bursátil, 1 000 millones de dólares (mientras no especifiquemos nuevos dólares taiwaneses, \$NT, toda referencia a dólares corresponderá a los de Estados Unidos). Esto en adición a los 2 000 millones de dólares que la empresa había captado como deuda financiera desde el inicio de sus operaciones hasta principios del año. Además el consorcio ha recibido otros 9 000 millones de dólares en créditos respaldados por el gobierno.

El tren rápido transportará cuando comience a operar 120 000 pasajeros al día durante el primer año y para 2013 moverá 310 000 pasajeros diarios. La locomotora eléctrica de fabricación japonesa tipo “tren-bala” se moverá a 300 kilómetros por hora, y con ello el corredor de 345 kilómetros entre Taipei y Kaohsiung—las dos ciudades más grandes de Taiwan— se cubrirá en apenas 90 minutos, en vez de las 5 horas que hoy toma viajar por autobús entre ambos puntos.

Este tipo de inversiones multimillonarias rebasa la capacidad de cualquier corporación privada por grande que ésta sea, y requiere la participación del Estado para hacer posible y rentable tan elevados gastos. Tal participación adquiere muchas formas, pero la principal consiste en garantizar la solvencia del inversionista privado para que pueda obtener créditos bancarios y coloque papel financiero en el mercado de valores. La presidenta de la empresa THSRC, Nita Ing—mencionada por la prensa como una de las más poderosas capitalistas locales—²¹ se quejaba de las dificultades para captar recursos ante cierta atonía económica en los últimos años (en particular 2001, según el cuadro de indicadores). Tiene razón en parte, pero el mayor obstáculo

²¹ *FEER*, 23 de enero de 2003, p. 20.

para que fluyan los recursos con facilidad es el fracaso de otro proyecto de tren bala de 37 kilómetros de longitud que conectaría el centro de Taipei con el aeropuerto internacional y cuyo costo sería de 5 800 millones de dólares; el gobierno central terminó por abandonarlo después de varios años de estudios, lo cual desató la ira de varios legisladores que pusieron como ejemplo la eficacia de la ciudad de Shanghai, en China, que en más o menos el mismo tiempo en que ha estado en consideración el BOT de Taipei construyó su tren rápido de suspensión magnética para viajar del centro de esa ciudad al aeropuerto internacional de Pudong.

Un segundo ejemplo de obras majestuosas es el rascacielos que está en construcción en el centro de Taipei, denominado Taipei 101, que con sus 508 metros de altura, incluida la punta del edificio, ocupa el primer lugar en el mundo, seguido muy de cerca por las Torres Petronas en Kuala Lumpur, Malasia, la Torre Sears de Chicago, y el edificio Jin Mao de Shanghai. El proyecto de erigir un gran rascacielos o un enorme conjunto urbano en Taipei comenzó desde 1997 pero su construcción se inició en 2001, antes del trágico ataque a las torres gemelas de Nueva York del 11 de septiembre. El que se decidiera el desarrollo del rascacielos más alto del mundo en una ciudad que sufre sismos frecuentes y tifones, y se hiciera en momentos en que el terrorismo había encontrado en ese tipo de inmuebles un blanco ideal, es un asunto que ha despertado muchos debates en Taiwan. Además esta obra constituye un reto arquitectónico y tecnológico único, que los creadores, los empresarios y los gobiernos municipal y central decidieron enfrentar.

En noviembre de 2003 se abrió el espacio comercial del rascacielos Taipei 101, construido para albergar 162 tiendas y restaurantes en una superficie de 77 033 metros cuadrados. Se terminó la estructura básica del edificio, los 101 pisos, pero falta concluir la punta y muchos detalles de los interiores; se tiene previsto acabarlo todo en 2007, y para entonces las características definitivas del proyecto serán las siguientes: 508 metros de altura, con el piso operativo más alto a los 439 metros; 1 670 millones de dólares de costo total; 198 347 m² de oficinas; 77 033 m² para negocios al menudeo; estacionamientos con capacidad para 1 862 automóviles y 3 045 motocicletas; velocidad de los ascensores de 1 019 metros por minuto, lo que permitirá llegar de la planta baja al mirador de la torre en 35 segundos. Taipei Financial Centre Corporation, consorcio integrado por 14 empresas, incluidos Taiwan Stock Exchange y varios grupos financieros, es quien ha llevado a cabo la obra y ha costeado su financiamiento después de ganar los correspondientes concursos de licitación.

Para los empresarios, arquitectos, financieros y el gobierno taiwanés, Taipei 101 es un timbre de gloria, tanto por la capacidad creativa —se trata de un diseño moderno pero inspirado en el bambú de jade verde— como por la solución técnica a los problemas del peso, el equilibrio y el balance antisísmico. Desde el punto de vista económico esta obra podría considerarse o no como un “elefante blanco”, dependiendo de la rapidez con que se recupere la cuantiosa inversión, incluida la tasa interna de retorno del capital expuesto en la monumental obra. Por lo pronto, como efectos colaterales de estas dos obras de infraestructura —el tren rápido y el rascacielos— se ha impulsado al alza el índice bursátil y se ha suscitado la euforia de los negocios en general.

El papel de las empresas de alta tecnología

Que la economía de Taiwan sea capaz o no de volver a su acelerado crecimiento e intenso desarrollo tras el tropiezo que sufrió con la crisis financiera asiática de 1997-1998 y con la recesión de 2001 dependerá en buen grado de que las empresas de la rama de la tecnología de la información consoliden el repunte de las inversiones y la productividad que se observó durante 2003. En este año siete de las diez empresas líderes de Taiwan son del sector de alta tecnología, a diferencia de 2002 en que fueron cuatro de diez.

Taiwan Semiconductor Manufacturing Co. (TSMC) fue la empresa número uno del año, con el doble de utilidades (1 400 millones de dólares) respecto a las registradas en 2002. Sus ingresos fueron de alrededor de 6 000 millones. Le siguió en importancia por operación y utilidades Hon Hai Precision Industry, que desde hace tiempo ha desplazado algunas plantas a China continental para aprovechar los bajos costos laborales, pero que también tiene fábricas en Escocia, Estados Unidos y la República Checa donde la mano de obra calificada permite una producción de mayor calidad y rentabilidad; en 2003 Hon Hai compró a Motorola una empresa establecida en México e inició la construcción de otra planta en Hungría.

La tercera compañía líder fue Quanta Computer; la quinta y la sexta fueron United Microelectronics Corp. (UMC) y ASUSTek Computer. Las otras empresas de tecnologías de información que quedaron entre las diez grandes, MediTek (noveno lugar) y BenQ Corporation (décimo) también se distinguieron por las innovaciones que introdujeron en sus procesos de producción y comercialización.

APÉNDICE

| | |
|---|--|
| <i>Nombre oficial</i> | República de China (Taiwan) o Taipei Chino |
| <i>Capital</i> | Taipei |
| <i>Extensión territorial en miles de km²</i> | 36 |
| <i>Población*</i> | 23 |
| <i>Religión(es)</i> | Taoísmo, confucianismo, budismo, U Kuan Tao y cristianismo |
| <i>Idioma(s)</i> | El chino (Beijing) y otros: min y hakka |
| <i>Moneda¹</i> | Nuevo dólar taiwanés |
| <i>Gobierno</i> | Democracia representativa |
| <i>Jefe de Estado</i> | El presidente Chen Shui-bian |
| <i>Principales organizaciones políticas</i> | Partido Kuomintang, Partido Demócrata Progresista, Partido Pueblo Primero, Unión de Solidaridad de Taiwan, Nuevo Partido Chino |
| <i>Miembros del Yuan Ejecutivo:</i> | |
| <i>Presidente</i> | Chen Shui-bian |
| <i>Vicepresidente</i> | Lu Hsiu-lien |
| <i>Premier</i> | Yu shyi-kun |
| <i>Vicepremier</i> | Lin Hsin-i |
| <i>Ministros clave:²</i> | |
| <i>Asuntos Económicos</i> | Lin Yi-fu |
| <i>Finanzas</i> | Lin chuan |
| <i>Relaciones Exteriores</i> | Eugene Y. H. Chien |
| <i>Ministro de Interior</i> | Yu Cheng-hsien |
| <i>Defensa Nacional</i> | Gen. Tang Yian-min |
| <i>Gobernador del Banco Central</i> | Perng Fai-nan |

¹ Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

² La última revisión de estos datos se llevó a cabo en enero de 2004.

Fuentes: diversas.